

La piedra angular

Juan Lucas Restrepo*



Entre el 2002 y el 2012, según la Encuesta Nacional Agropecuaria, la productividad de los cultivos que representan el 85% de la producción agrícola del país (arroz, papa, maíz, banana, caña de azúcar y panela, palma africana, plátano y frutales) creció anualmente, en promedio, entre 1,3% y 1,1%, cuando la agricultura mundial para el mismo periodo lo hizo al 2,1%. Esa brecha en productividad golpea a los productores, que, cada vez, ven menos bien compensado su trabajo, y genera un círculo vicioso de apoyos directos y protección con altos costos económicos y sociales.

Aunque la mejora de la productividad pasa por temas como la infraestructura y el desarrollo de mercados -de insumos y financiero-, depende fundamentalmente de lo que haga o deje de hacer el productor en su terreno. Este necesita que existan conocimientos y tecnología pertinentes

desarrollados para su sistema productivo y que exista la forma en que la misma le llegue al productor para que la evalúe, adapte y asimile generando cambios en la forma de desarrollar su actividad que le permitan competir en buenas condiciones.

No es suficiente resolver las falencias de los sistemas de investigación y desarrollo en los que se viene avanzando sin hacer un gran esfuerzo de asistencia técnica a nivel de los productores, especialmente los pequeños, que los acompañen en sus procesos de innovación.

El Ministerio de Agricultura entendió esta necesidad y ha venido haciendo un esfuerzo por desarrollar un modelo de asistencia técnica agropecuaria, que en el

“En el 2015 comenzará el montaje de un gran programa de asistencia técnica agropecuaria, esa columna angular que le ayude a nuestro agro a ponerse al día.”

2013 logró que 575 municipios inscribieran casi 235 mil productores para que se les prestara este servicio. De este número, 95% son pequeños y solo 19% tuvo acceso a educación secundaria, por lo que se requiere de enfoques metodológicos y de aprendizaje especializados.

Se trata de un gran esfuerzo que ha desarrollado buenas bases, pero que está lejos de cumplir con su propósito. Hace unas semanas me reuní con un grupo de agrónomos que prestan asistencia técnica y me impactó lo desconectados que están del mundo del conocimiento. De unos 20 presentes en la reunión, ninguno había accedido a un evento de actualización tecnológica en los últimos años ni contaba con herramientas y competencias básicas para trabajar con los productores. Uno de ellos me dijo que a la segunda visita al productor ya no sabían qué decirle y que terminaban más bien aprendiendo de este, cosa que es positiva, pero no cumple el objetivo del servicio.

Además de estas falencias, el actual sistema es excesivamente centralizado,

discontinuo, con altos costos de transacción, sin apoyo de herramientas como las TIC, y sujeto a la influencia de intereses particulares. Por esta razón, el Ministerio de Agricultura decidió remodelar el naciente sistema de asistencia técnica agropecuaria para que pueda convertirse en la piedra angular del desarrollo económico y productivo de los pequeños agricultores y ganaderos. Que sirva no solo para apalancar mejoras en los indicadores productivos, sino para promover su diversificación, aprovechando nuevas oportunidades de mercado a las que no estamos respondiendo oportunamente, ser la base para procesos asociativos, de encadenamientos y de muchos otros procesos conexos de desarrollo rural.

El Ministerio de Agricultura, con el apoyo de Corpoica y del BID, trabajan en este objetivo. El tema es también un componente central de la actual Misión Rural. En el 2015 comenzará el montaje de un gran programa de asistencia técnica agropecuaria, esa piedra angular que le ayude a nuestro agro a ponerse al día.

*Director de Corpoica

Una oportunidad

Gustavo Valdivieso*



Pocos días después de las elecciones, todo parece volver a la normalidad. Y eso es malo. El triunfo del presidente fue reconocido. No hay ninguna amenaza inminente a su legitimidad, pero la forma en que ocurrieron las cosas abre la opción de repensar cómo nos estamos gobernando -antes de que todo se empantane de nuevo-.

El presidente Santos ganó con el 25 por ciento de los votos -los demás fueron para la paz-. Ganó a pesar de un descontento generalizado en el campo, frente a los TLC, gran preocupación en las ciudades por el incremento de la inseguridad, y gracias a un compromiso gigantesco con la entrega de siete veces más viviendas gratuitas que las que otorgó en su primer mandato, y con la firma de una paz que no está solo en sus manos.

La oposición -el Centro Democrático- no ha dado un día de tregua al Gobierno, y muchos de quienes se aliaron a él para la segunda ronda comienzan a desmarcarse -su interés era más 'detener a Uribe' que ayudar a Santos. Con este panorama, ¿dónde está la oportunidad?

La oportunidad es la de iniciar, desde el Gobierno, una revolución que incremente la inclusión de grandes sectores de la población que no sienten que sus preocupaciones estén reflejadas en las decisiones que se toman. El Gobierno Santos pasó cuatro años tratando de vender sus logros, sin lograrlos. Y realizó encuestas encontrando que muchas de las políticas que considera más efectivas están entre las más rechazadas. Su conclusión fue que no sabía comunicar -y puede que esté pensando que el estilo 'doña Mechas' es la solución-. Pero sería un error.

Los problemas públicos son construcciones sociales, no hechos. Eso implica que el principal desafío no es lograr los objetivos fijados a las políticas, sino lograr que esas metas coincidan con las diversas lecturas de una sociedad cada vez más diversa. Puede intentarse cambiar las lecturas de los otros mediante publicidad, pero es más inteligente incorporarlas. Para eso se supone que sirven los partidos, pero la dicotomía mermelada-oposición impide que cumplan esa función.

Es aquí donde un enfoque de gobernanza para los temas de largo plazo puede aportar soluciones. A diferencia de las 'misiones de sabios', la gobernanza implica aceptar que el Estado no es capaz, por sí solo, de lograr los resultados que la sociedad requiere, y trabajar de forma permanente con los sectores de esa sociedad que tienen 'el poder que falta'.

La revolución, entendida como "cambio de las reglas del juego", comenzaría con un gobierno Santos invitando a construir un plan de desarrollo cuyos elementos de más largo plazo (en temas como educación o agro) no surjan solo de su programa de gobierno, sino del debate con las ideas de las otras campañas, lo que sería un gesto de despolarización. E incorporando, además, a los diferentes sectores sociales no solo en el diseño, sino en seguimientos, evaluaciones y, hasta donde se pueda, implementaciones coordinadas de las políticas (donde está la esencia de un enfoque de gobernanza). Claro que esto aplica también a 'la paz'. Una Colombia más consensuada será muy difícil de desestabilizar, siempre que el consenso -que no implica unanimidad- no sea un episodio, sino una forma de gobierno, resultado de aceptar que se comparte poder.

*Profesor de la Universidad Externado
gustavovaldivieso@yahoo.com

Por Bogotá

Mónica de Greiff*



Es evidente que después de las elecciones presidenciales, se ha iniciado la campaña por la Alcaldía de Bogotá. Esperamos que el debate se adelante con rigor y propuestas para la ciudad en la que vivimos 8 millones de personas, el 16 por ciento de la población nacional.

Bogotá es el centro económico del país, y en América Latina es la cuarta capital global, la cuarta más atractiva para invertir y la primera con mejor ambiente para los negocios. Es el mayor mercado de trabajo, con más de 4 millones de ocupados ha logrado reducir el desempleo, la pobreza y elevar las coberturas de servicios públicos y sociales.

En 135 años de existencia, la Cámara de Comercio de Bogotá (CCB) se ha consolidado como la entidad desde la cual los empresarios aportan iniciati-

vas para mejorar el entorno y la calidad de vida en la ciudad. Hoy, tenemos más de 300 mil empresas, en cuya creación y operación ha contribuido la CCB, simplificando trámites para facilitar el emprendimiento, la inversión empresarial, la formalización y generación de empleo. Tenemos un sector privado comprometido, que trabaja, invierte y hace empresa, que aporta soluciones creativas y participa en proyectos útiles para la metrópoli.

La CCB, con responsabilidad y seriedad, representa a los empresarios y ejerce su voz ante las autoridades sobre los problemas, y propone soluciones con programas sustentados en el conocimiento de la ciudad, el entorno y la actividad empresarial. La entidad ha estado y seguirá estando presente en el debate sobre la gestión de los temas coyunturales y en la orientación estratégica de largo plazo de Bogotá.

Somos reconocidos como un actor calificado y con credibilidad en el seguimiento a la gestión pública en el entorno empresarial y en la calidad de vida de la urbe. Es-

to nos ha permitido, con empresarios, academia, ciudadanos y autoridades, contribuir al debate de políticas públicas como el POT, la valorización, el cupo de endeudamiento, entre otros. Igualmente, hacer seguimiento a la movilidad y conectividad, a la seguridad y a las condiciones del entorno para los negocios.

Entendemos que hay un debate político, pero esperamos que la campaña que se ha iniciado, prematuramente, se sustente en un diagnóstico responsable y objetivo sobre la situación, retos y oportunidades de la capital, esencial para que las propuestas a la próxima administración respondan a la

“No se construye una ciudad desconociendo lo que se ha hecho, ni con propuestas que no están al alcance de la realidad económica y social de la urbe.”

realidad de la urbe y a sus posibilidades.

Como lo ha hecho desde hace 20 años, la CCB convocará a empresarios y ciudadanos a un diálogo sobre las prioridades de la ciudad, para formular recomendaciones que presentaremos en un foro a los candidatos para conocer su voluntad de incluirlas en el plan de desarrollo. Igualmente, pondremos a disposición de los candidatos, la información y conocimiento para la concreción de sus propuestas en beneficio de la capital.

No se construye una ciudad desconociendo lo que se ha hecho, ni tampoco con propuestas que no están al alcance de la realidad económica y social de la urbe. Bogotá tiene desafíos y problemas que resolver, pero pretender convencernos a los bogotanos que la ciudad está al borde del abismo, es no solo irresponsable con el presente, sino que tendría graves consecuencias sobre las posibilidades de desarrollo y el mejoramiento de la calidad de vida en la capital del país.

*Presidenta Ejecutiva, Cámara de Comercio de Bogotá